

viden á su vez hasta que reunidas de nuevo á impulsos de la necesidad, conglobadas bajo el dominio de una autoridad comun, alcanzan á organizarse con regularidad y constituyen los primeros imperios.

Estos estados obra de la emigracion primitiva, dan el ser á nuevas naciones sin que por eso las razas se translimiten en su totalidad. La exuberancia de la poblacion, las necesidades del tráfico, los arranques aventurados de los navegantes, el temor de la opresion son otros tantos impulsos que desprenden de su propia patria á varias familias, que trasponen á regiones lejanas, religion, costumbres y leyes; ese es el origen de las colonias, parte de las cuales mantienen los vínculos que las enlazan con sus metropolis; pero la mayor porcion forman estados independientes.

No nos cabe la menor duda, apoyados en el testimonio de la escritura, que todas esas razas traen su origen de un tronco comun, de una union sola formada por la mano de Dios. Apesar de esa unidad de origen, influencias debidas á distintas causas en especial á la del clima modificaron hondamente el color y la fisonomía de la especie humana en lugares dados y produjeron numerosas variedades dignas de notarse. Esas variedades se incluyen comunmente en tres tipos principales, el blanco á Caucásico; el amarillo ó Mongólico; el negro ó Etiópico. Insiguendo otra division distingúense las razas, en *caucasiána*, *mongólica*, *malasiana*, *etiópica* y *americana*. Dejaremos de insistir en esas clasificaciones mas adecuadas al estudio de la fisiología que al de la historia.

CAITULO II.

HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS DESDE HABRAHAM HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUIA.

SUMARIO.

- § I. Los patriarcas. Vocacion de Abraham. Lot; su separacion. Abraham acude al auxilio de Lot. Melquisedech. Promesas de Dios á Abraham. Agar. Ismael. Circuncision. Ruina de Sodoma Gomorra etc. Origen de los Amonitas y Moavitas. Nacimiento de Isaac hijo de Sara. Expulsion de Ismael. Sacrificio de Abraham. Isaac se desposa con Rebecca. Nacimiento de Esahú y de Jacob. Vida de las familias patriarcales. Autoridad de los patriarcas. Esahú cede su derecho de primogenitura. Jacob recibe la bendicion. Promesas de Dios á Jacob. Jacob en casa de Laban; despósase con Lia y Raquel. Nacimiento de sus doce hijos. Dguello de los Sichemitas. José vendido por sus hermanos. José en Egipto. En casa de Putifar, en la prision. Sueño de Faraon. José ministro de Faraon. Hambre. Los hermanos de José en Egipto.
- § II. Multiplicanse los descendientes de Jacob ó Israel. Promesas otorgadas por Dios á Judá. Opresion de los Israelitas. Nacimiento de Moisés, su educacion. La zarza encendida. Aaron y Moisés en presencia de Faraon. Las plagas de Egipto. La pascua. Salida de los Israelitas. Paso del mar Rojo. Los Israelitas en el desierto. El Maná. La montaña de Sinai.
- § III. Legislacion de Moisés; propende á aislar completamente al pueblo de Dios de las naciones infieles. Leyes civiles, severidad de los castigos. Penas señaladas contra el que quebrantare los mandamientos de Dios. Pena del talion. Igualdad ante la ley. Proteccion á la viuda, al huérfano, al pobre y al extranjero. El divorcio permitido; pero dificultoso de conseguir; prohibicion de la usura. Modificacion de la esclavitud. Año Sabático. Jubiléo.—Ley religiosa. Los diez mandamientos. Organizacion del culto. Gerarquía Sacerdotal. Levitas. Sacerdotes Sumo sacerdote. El sábadó; las cuatro fiestas principales. El becerro de oro. Descontento é infidelidad de los Israelitas. Fallecimiento de Moisés.
- § IV. Josué. Paso del Jordan. Toma de Jericó. Conquista de la tierra de Canaan. Repartimiento de tierras entre las tribus. Josué organiza el gobierno. Los ancianos.
- § V. Gobierno de los Jueces. Primera servidumbre. Otoniel. Segunda servidumbre bajo el poder de los Moavitas; Aod. Ter-

cera servidumbre al yugo de los Cananeos: Débora y Barach. Cuarta servidumbre bajo el dominio de los Madianitas : Gedeon; sus hazañas. Quinta servidumbre. Sojuzganles los Amonitas: Geste: Matrimonio de Booz y de Rut. Sexta servidumbre impuesta por los filisteos: historia de Samson. Desordenes en el pais de Israel. El sumo sacerdote Heli. El mozo Samuel. Batalla de Silo. Gobierno de Samuel. Los Israelitas piden un Rey.

§ I. PATRIARCAS.

Al abandonar los hombres los lugares habitados por sus primeros padres, olvidaronse á no tardar del Dios que habia sacado al mundo de la nada, y que habia conservado ileso á Noé y su familia del castigo impuesto juntamente á los delitos del género humano. Llegó la corrupcion á mas alto grado que en tiempo del diluvio; abandonaronse los hombres al impulso de sus pasiones y tributaron á los ídolos el culto que debian prestar exclusivamente á Dios. Parecia que la virtud y la verdad abandonasen para siempre la tierra: El Señor determinó elegir para sí un pueblo que conservarse inalterable el depósito de la fé religiosa y lograra mantener ilesa al traves de las tinieblas, la luz de la verdad eterna: un hombre justo, llamado Abraham, fué elegido para gefe de esa nacion privilegiada.

Abraham (2366-2194) nació en Ur, villa de la Caldea y por orden del Señor salió de su pais natal en compañía de Taré su padre y de Lot su sobrino, tomando la direccion de la tierra de Canaan (2296). Al llegar á la ciudad de Haram falleció su padre; pero por mandato de Dios continuó Abraham su camino para la tierra de Canaan. Llegado allí con Sara su muger, Lot su sobrino y sus criados, fijó su residencia en un lugar llamado Sichem, en el cual le prometió Dios que daría á los descendientes de él aquella tierra que desde esta época se llamó tierra de promision.

Ocurrió una hambre que forzó á Abraam á pasar á Egipto; despues volvió á establecerse al pais de Canaan, y residió al principio junto á Betel en donde Dios le hizo la promesa de hacer á su posteridad mas numerosa que las arenas del mar.

Mientras que Abraham vivia en Betel ocurrió una querrela entre sus pastores y los de su sobrino, que se vió

obligado á retirarse á un pais lejano en la ciudad de Sodomá. A poco esta ciudad fué presa por Codorlahomor, rey de los Elamitas, y otros tres reyes que se llevaron cautivo á Lot: sábelo Abraham, arma á sus 318 criados y á sus amigos y lanzándose contra los vencedores cae de improviso sobre ellos en la oscuridad de la noche, les arranca el botin de que iban cargados y libra á su sobrino. Al regreso de su jornada recibió la bendicion de Melchisedech rey de Salem y sacerdote del Todopoderoso que ofrecia á Dios un sacrificio de pan y vino y le dió el diezmo de las riquezas tomadas al enemigo. Poco despues de la victoria conseguida sobre los reyes coligados apareciósele Dios en sueños y le dijo « Levanta los ojos y cuenta, si puedes, las estrellas del firmamento; tu raza igualará su número. Abraham era ya anciano; su muger Sara que era estéril invitóle á tomar por esposa, conforme á la costumbre de Oriente, á su esclava Agar, esta dió á luz un hijo á quien llamaron *Ismael*; pero ese hijo de la esclava, no debia entrar en la herencia de las promesas del Señor. Dios renovó su alianza con Abraham, mandándole que practicase la circuncision en señal de la misma, reiteróle la promesa, tantas veces repetida, de hacerlo padre de una numerosa posteridad. En efecto, Sara su esposa no tardó, á pesar de su ancianidad, en dar á luz un hijo, que circuncidado al octavo dia de su nacimiento, recibió el nombre de Isaac (2166).

Hacia este mismo tiempo, Dios envió un horroroso castigo contra la ciudad de Sodomá que se habia hecho abominable por sus iniquidades. Mandó salir de ella á Lot y su familia é hizo llover fuego y azufre sobre Sodomá, y las ciudades comercanas de Gomorra, Seboim y Adama condenadas al mismo castigo por iguales crímenes. Esas ciudades fueron destruidas y el terreno en que estaban edificadas se convirtió en un lago de aguas cenagosas y betuminosas.

Lot que se libró de tamaño desastre, tuvo dos hijos, troncos de dos pueblos poderosos, los Amonitas y los Moabitas; que hubieron de habitar el Oriente de la tierra de Canaan.

Impuesto Abraham de la voluntad de Dios despidió de su casa á Ismael y á su madre Agar, que anduvieron largo

tiempo errantes por el desierto; hasta que un Angel fué á consolarlos y anunciar que su hijo seria gefe de un pueblo numeroso: Ismael crecido ya en años fijó su residencia en el pais de Faran, y llegó á ser muy diestro flechero, casó con una muger egipcia y fué el padre de los Ismaelitas ó Agarenos, famosos mas tarde por el nombre de Sarracenos.

Aunque Isaac hijo de la senectud de Abraham fuese el heredero de las promesas divinas, sin embargo queriendo Dios poner á prueba la fidelidad del Sto. Patriarca mandóle sacrificar á su hijo; Abraham se preparaba á ofreeerlo en holocausto. cuando satisfecho Dios de la obediencia, le detuvo el brazo y le hizo la promesa de bendecir en su posteridad todas las naciones de la tierra, esto es, que de ella saldria el Salvador que vendria á rescatar el género humano.

Abraham queria casar á su hijo, y receloso de mezclar su raza con la de las naciones idólatras entre las cuales moraba, envió á su siervo Eliezer á la Mesopotamia, pais de su familia, para traer de él una esposa para Isaac. Partió Eliezer conduciendo algunos camellos cargados de preceas, y al llegar á las puertas de la ciudad residencia de los perientes de su amo, encontró á Rebeca nieta de Nacor hermano de Abraham que sacaba agua de una fuente. Conducido á la casa de Laban padre de Rebeca, manifestó el objeto de su viaje, ofreció á la muchacha y á la demás familia anillos de oro, vasos preciosos, y magníficos vestidos. Regresó despues á la tierra de Canaan llevando consigo á Rebeca, que Abraham unió á su hijo Isaac.

Veinte años eran pasados cuando Rebeca dió á luz dos gemelos por nombre el uno Esaú por ser rojo y vellozo, el otro Jacob (2206). Poco tardó en morir Abraham dejando sus siervos, sus 300 rebaños y todas sus riquezas unicamente á Isaac.

De esta suerte iba perpetuándose esa raza de patriarcas de la cual debía salir el pueblo Hebreo. Como á gefes que eran los patriarcas de la familia y no de la nacion, dependientes tan solo de la voluntad de Dios, gozaban de una autoridad lata respecto de la muger, hijos y servidores, y obtenian de ellos una absoluta sumision. Considerado como representante de Dios sobre la tierra, tenia la potes-

tad de bendecir y de maldecir, ofrecia holocaustos en nombre de todos, y bendecia con sus preces la union de sus hijos y descendientes, él era el único propietario de la familia, á el pertenecian los rebaños y los frutos de la tierra, y los rebaños formaban lo mas pingüe de sus riquezas; conducialos á trashumar en las llanadas y fijabase en los paises que producian pastos saculentos. El patriarca era el protector de la familia entera, entregaba las armas á sus siervos cuando se ofrecia la ocasion de repeler los ataques de los estrangeros, esto es de ciertos gefes de familia codiciosos de usurpar el pais que el otro poseia ó raptos de sus propios rebaños. Tal era el género de vida que llevaban esos hombres antes que llegaran á formarse los primeros estados: y tal es aun hoy dia la condicion de las familias árabes, cuyos gefes respectivos reinan con toda independencia y autoridad en sus tiendas como en un trono colocado en mitad de los desiertos, constituyéndose árbitro absoluto de los destinos de la tribu.

Isaac reasumió en su persona la autoridad patriarcal tras la muerte de Abraham. De sus dos hijos declaró su predileccion en favor de Esaú, diestro cazador, á quien trataba de legar su bendicion y su herencia: Mas Esaú habia vendido el derecho de primogenitura á su hermano Jacob, el predilecto de Rebeca; é ideó esta sus trazas para obtener á favor de Jacob la bendicion que Isaac reservaba en su vejez para Esaú. Privado éste irrevocablemente de los privilegios consecuentes á la bendicion postrera, concibió una violenta ojeriza contra su hermano.

Recelosa Rebeca por la vida de su hijo envió á Mesopotamia en casa de su tio Laban. Detúbose Jacob una noche durante el viaje en un lugar que despues recibió el nombre de Betel: puso una piedra bajo la cabeza y quedó dormido; mas apareciósele en sueños el Señor diciéndole: Yo soi el dios de Abraham y de Isaac: Yo te daré á tí y á tus descendientes esta tierra en que duermes, y bendeciré en tí todas las naciones de la tierra. Despertando Jacob de su sueño, consagró al Señor la piedra sobre la cual habia reposado su cabeza, y prosiguiendo su camino llegó á la Mesopotamia cerca de la ciudad de Haram, domicilio de su tio Laban.

Habiendo Jacob encontrado junto à un pozo à su prima Raquel que abrevaba los rebaños, fué recibido por Laban, del cual obtuvo en matrimonio sus dos hijas, y permaneció guardando por espacio de 14 años los rebaños de su suegro. A más de Lia y Raquel tomó tambien por esposas à dos siervas Zelfa y Bala y de estas cuatro mugeres tuvo doce hijos, llamados los doce patriarcas; Ruben, Simeon, Levi, Juda, Isachar y Zabulon hijos de Lia; Dan y Netfali, hijos de Bala; Gad y Acer hijos de Zelfa, y por último José y Benjamin hijos de Raquel.

Jacob adquirió riquezas en el servicio de su tío, y deseando regresar à su patria, volvía conduciendo consigo los rebaños à la tierra de Canaan, cuando supo en camino la noticia de que Esaú iba à su encuentro al frente de 400 hombres armados. Sobrecojido de temor mandole presentes para aplacarle; pero el Señor reanimó su valor enviándole desde el cielo un angel, que bajó la figura de un hombre luchó contra Jacob sin poder batirle; llamósele desde entónces Israel que significa fuerte contra Dios. Al ver Esaú à su hermano Jacob se desarmó toda su cólera, reconcilióse con él y regresó à la tierra de Edom esto es la Idumea, en donde habitaba, y Jacob por su parte fué à establecerse à la tierra de Canaan, junto à la ciudad de Salem, en el país del rey de Sichem.

Habiendo visto el hijo del rey de Sichem à Dina hija de Lia, la robó. deseosos sus hermanos de vengar su ultraje entraron por sorpresa en Sichem, pasaron à cuchillo à sus habitantes y entregaron la ciudad à saco. Venganza tan cruel atrajo el odio de toda la comarca sobre Jacob y su familia, de suerte que trató de abandonar el país y retirarse à Betel. Allí fué donde murió Raquel al dar à luz à Benjamin postrer hijo de Jacob. Diez años despues Jacob perdió à su padre Isaac que murió de edad de 180 años (2086).

Jacob tenía particular predileccion à su hijo José engendrado en la senectud. Esa preferencia concitó contra José la emulacion de sus hermanos, y su odio subió de punto al referirles José los sueños que anunciaban su futura grandeza. Cierta dia en que José, mozo à la sazón de 16 años, fué mandado por su padre à un lugar distante en donde sus hijos estaban apacentando las ovejas,

le enpozaron en una cisterna para que allí muriese. Mas acertando à apasar unos mercaderes Ismaelitas que iban camino de Egipto, sacaronlo y lo vendieron à estos por 20 piezas de plata; presentaron en seguida à su padre los vestidos ensangrentados de José haciéndole creer que una fiera lo habia devorado.

Los mercaderes Ismaelitas llevaron à José à Egipto, y allí le compró Putifar que privaba entre los oficiales del rey. Dios concedió sus favores à Putifar à causa de José, que obtuvo completa confianza de su dueño y le puso al frente de su casa. Victima de las caluminosas acusaciones de la esposa de Putifar, cuyas propuestas criminales rechazó José, fué arrojado à un calabozo, en el cual estaban tambien presos dos oficiales de la casa del rey, el coopero mayor y el panadero, à quienes José profetizó su destino futuro, dando interpretacion à dos sueños.

Dos años eran pasados, cuando Faraon tuvo dos sueños estraños. Figurósele que hallándose sentado en las orillas del Nilo veía salir de sus aguas siete gruesas vacas que se ponian à pastar en las riberas, y que tras ellas salieron luego otras siete vacas flacas en extremo, que se tragarón à las primeras. Antojósele tambien que veía un tallo que arrojaba siete hermosas y colmadas espigas, y de repente brotaron del mismo tallo otras siete espigas vanas y huecas, que hicieron secar à las primeras. Despertado Faraon, consultó envano todos los adivinos de Egipto: ninguno fué capaz de declarar el significado de la vision: hasta tanto que el coopero mayor, puesto ya en libertad, conforme al vaticinio de José, habló de él al rey, y llevado à su presencia, contóle Faraon los sueños que habia tenido.

José le respondió, que iban à ocurrir en Egipto siete años de abundancia y otros siete de hambre, y le aconsejó nombrase para administrar el reino à un hombre prudente que preparase en los años de abundancia acopios para ocurrir à los tiempos de penuria. Maravillado Faraon de la sabiduria de José, púsole en el dedo su propio anillo, sentole en su carroza junto à sí, apellidole salvador del mundo y le confió el gobierno del reino entero.

En los siete años de abundancia José recorrió todo el Egipto, colmó los graneros públicos de todas las ciudades, por manera que al llegar la época de la esterili-

dad pudo vender á los Egipcios todo el trigo de que tuvieron necesidad. La escasez llegó á tal punto, que los Egipcios agotaron sus caudales en la compra de trigos, y se vieron obligados á dar en prenda los campos y hasta las personas mismas. Ellos y sus bienes pasaron al poder del rey.

Estendiose el hambre mas allá de los confines de Egipto, señaladamente por la tierra de Canaan, que habitaba Jacob: envió á sus hijos á Egipto á buscar trigo. Agenos los hermanos de José de imaginar que aquel magnate poderoso fuese el mismo que fué vendido á los Ismaelitas se prosternaron á los pies del ministro; mas él reconoció á sus hermanos; perdonoles su criminal conducta, y volvióles á enviar á su país con espreso mandato, de que condujesen á Egipto á Jacob su padre y á toda su familia, compuesta á la sazón de 60 personas.

§ II. MANSION EN EGIPTO.

José obtuvo del rey para residencia de su padre y hermanos la tierra de Gesen, la mas fértil de Egipto y de pingües pastos, y en ella vivió Jacob 17 años. Antes de morir y por especial conocimiento de las promesas divinas, exigió de José el juramento de trasladar sus restos á la tierra de Canaan. Espiró rodeado de sus hijos á quienes hechó su bendición; prediciendo á cada uno su destino, y al dirijirse á Judas le dijo estas palabras: *el cetro pertenece á Judá y no saldrá de allí hasta que venga el que debe venir* QUE SERÁ EL ESPERADO DE LAS NACIONES.

José no desmintió un momento la poderosa protección que habia prodigado á sus hermanos; anuncióles que Dios visitaria su posteridad y que abandonada la tierra de Egipto les conduciría á la que habia prometido á Abraham, Isaac y Jacob. Conforme lo practicara su padre, exigióles el juramento de que á su salida de Egipto conducirían con ellos sus restos mortales: feneció á la edad de ciento y dos años.

De tal suerte llegó á multiplicarse la posteridad de Jacob, ó Israel, que alcanzó á formar una población azar numerosa y capaz de infundir recelo á los Egipcios, quienes estendieron también contra ellos la ojeriza que sentían contra los árabes pastores ó labradores (véase la historia de

Egipto) establecidos en el país. Cierta Rey, que no alcanzó á conocer á José, principió á perseguir á los Israelitas cargándoles del peso de los trabajos mas penosos; mas como á pesar de tales vejaciones su número aumentaba de día en día; dió orden de arrojar al Nilo á todos los niños que naciesen; entónces fué euando una muger de la tribu de Leví incapaz ya de ocultar al suyo que por tres meses habia robado á todas las pesquisas, espúsole en una cama de juncos entre las espadañas que cubrían las riberas del Nilo. Dios miró con ojo propicio tan liviano esquite que conducía al libertador de Israel; y acertando á verle la hija de Faraon, que acudiera al río para bañarse, lo hizo conducir á sí, y descubriendo al infante por sus vagidos, acogióle en su presencia, y hecho ya mozo le adoptó poniéndole por nombre Moises, esto es, *libertado de las aguas.* (1725)

Moises se veía rodeado de riquezas y de honores, profundamente instruido en las vastas ciencias de los egipcios, pero no podia sin embargo desviar su idea de su origen ni mirar con ojos serenos los padecimientos de sus hermanos: Habiendo dado muerte á un Egipcio que maltrataba á un Hebreo, tuvo que refugiarse al país de Madian, en donde acogido en casa del sacerdote Jetro alcanzó la mano de su hija.

Acertando á guardar los rebaños de su padre en el monte Horeb apareciósele el Señor en medio de una zarza encendida y le dijo: yo soy el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, sus lamentos han herido mis oídos; yo le libtaré y te doy el cargo de presentarte á Faraon y de sacar de Egipto á los hijos de Israel.»

Ordenes tan formales del Señor, y los prodigios de que Moises fué testigo vencieron su esitación, tomó el camino de Egipto, acompañándole su hermano Aarón asociado por Dios á tan santa empresa.

Nada pudieron con Faraon los milagros obrados en su presencia, á la petición de Moises contesta redoblando el pesado yugo que abrumaba á los Israelitas. Moises imploró entónces la protección del Señor y las nueve tremendas plágas que se precipitaron sucesivamente sobre el Egipto no fueron todavía poderosas para vencer la obstinación del rey; y Dios